

Autoficción y autobiografía en la narrativa cubana postsoviética: antropogénesis en *Animal tropical* (Pedro Juan Gutiérrez) e *Informe contra mí mismo* (Eliseo Alberto)

AUTOFICTION AND THE AUTOBIOGRAPHY IN POST-SOVIETIC CUBAN NARRATIVE: ANTHROPOGENESIS IN *TROPICAL ANIMAL* (PEDRO JUAN GUTIÉRREZ) AND *INFORME CONTRA MÍ MISMO* (ELISEO ALBERTO)

René Camilo García-Rivera*

Resumen: Se analiza el impacto de la migración sobre la configuración de la condición humana en dos textos cubanos contemporáneos: *Informe contra mí mismo* (Eliseo Alberto, 1997) y *Animal tropical* (Pedro Juan Gutiérrez, 2000). Desde diferentes registros del discurso autobiográfico, las obras poseen como eje común la coincidencia entre el personaje protagonista, el narrador y el autor. Los autores aluden a su experiencia personal para relatar el fenómeno migratorio en la Cuba postsoviética. En *Informe contra mí mismo*, Eliseo Alberto propone un pacto autobiográfico y rememora el curso de su vida desde la infancia hasta su exilio en México. En *Animal tropical*, Gutiérrez construye una narración donde se integran elementos reales y ficticios (autoficción) a raíz de un viaje a Suecia que reconfigura sus ideas sobre su personalidad y fuerza el retorno a la isla para solucionar su crisis existencial. En relación con la antropogénesis, se propone que la migración suprime el 'atardimiento' que padecen los narradores mientras habitan la realidad cubana, transformación que desencadena el proceso de 'apertura'; la narración de dicha catarsis ocurre mediante las escrituras del yo en su perspectiva antropológica.

Palabras clave: literatura latinoamericana; Cuba; autoficción; antropogénesis; Eliseo Alberto; Pedro Juan Gutiérrez

Abstract: This paper analyzes the impact of migration on the human condition in two contemporary Cuban texts: *Informe contra mí mismo* (Eliseo Alberto, 1997) and *Animal tropical* (Pedro Juan Gutiérrez, 2000). From different registers of autobiographical discourse, the books have as a common axis the coincidence between the main character, the narrator and the author. Both Eliseo Alberto and Gutiérrez use different reading pacts to address the migratory experience of post-Soviet Cuba. In the case of *Informe contra mí mismo*, Eliseo Alberto proposes an autobiographical pact in which he recalls the course of his life, from childhood to his exile in Mexico. Meanwhile, in *Animal tropical*, Gutiérrez proposes a narrative where real and fictional elements are mixed (autofiction) stemming from a trip to reconfigures his ideas about his own personality, and forces him to return to the island to solve his existential crisis. As a hypothesis in relation to anthropogenesis, this paper proposes that migration suppresses the "stunning" that narrators suffer while live Cuban reality, a transformation that triggers the opening process in them; the narration of said catharsis occurs through the autobiographical writings in its anthropological perspective.

Keywords: : Latin America literature; Cuba; autoficción, anthropogenesis; Eliseo Alberto, Pedro Juan Gutiérrez

* Universidad Complutense de Madrid, España
Correo-e: laletraincomoda@gmail.com
 <https://orcid.org/0000-0002-0238-1711>
Recibido: 6 de junio de 2023
Aprobado: 30 de septiembre de 2024



La narrativa cubana de finales del siglo XX y principios del XXI, según el crítico Jorge Fonet (2003), está marcada por el llamado 'desencanto'. Esta temática, tan anti-gua como *Las troyanas*, de Eurípides (Fonet, 2003: 3), irrumpe en la isla tras el derrumbe del Muro de Berlín y el colapso soviético iniciado en 1989. Tales hechos "desataron una crisis económica y moral en la sociedad cubana que modificaría también el curso de nuestra narrativa" (Fonet, 2003: 8).

En esta literatura, la revolución aparece como una aspiración inviable (Fonet, 2003: 8). El desencanto proviene de las insuficiencias y contradicciones del proyecto socialista; de una u otra manera, los autores cuestionan cuándo comenzó a torcerse el proceso (Fonet, 2003: 10). Entre los escritores identificados como pertenecientes a dicha tendencia, según el criterio de Fonet, hallamos a Senel Paz, Lisandro Otero, Jesús Díaz, Norberto Fuentes, Eliseo Alberto, Arturo Arango, Abilio Estévez, Leonardo Padura.

El caso de Eliseo Alberto (La Habana, 1951-Ciudad de México, 2011) como representante del desencanto resulta paradigmático. Hijo del poeta Eliseo Diego, sobrino de Fina García Marruz y Cintio Vitier, evidencia en sus inicios un apego irrestricto a la revolución y sus instituciones. En 1983, recibe el Premio Nacional de la Crítica por la novela *La fogata roja*, donde narra la historia de un pelotón infantil al servicio del general nicaragüense Augusto César Sandino. Graduado de periodismo por la Universidad de La Habana, ejerce como jefe de redacción en la revista literaria *El Caimán Barbudo*, y luego como subdirector en la publicación periódica *Cine Cubano*. A partir de 1990 reside en México, donde se nacionaliza en 2000. El hecho supone un punto de inflexión en su escritura, pues experimenta una expansión tanto cuantitativa (cantidad de libros) como cualitativa (temática). En esta época, publica las novelas *Caracol Beach* (1998), *La fábula de José* (2000) y *Esther en alguna parte* (2005), además de obras infantiles y compilaciones periodísticas.

En 1997 presenta *Informe contra mí mismo*, texto autobiográfico donde describe con amargura la traición a su familia como informante de los Órganos de Seguridad del Estado.

Otro autor que irrumpe en la narrativa cubana tras el derribo del Muro de Berlín es Pedro Juan Gutiérrez (Matanzas, 1950). En su trabajo, el desencanto se desborda como una fuerza arrolladora, un torrente que invade cada espacio del universo diegético, excede la frontera política trazada por Fonet y atañe a la totalidad de la existencia humana. No obstante, el exceso de desilusión de ningún modo puede deslindarse de la decepción política, pues ambos comparten el mismo origen y causa: la crisis económica y moral de la sociedad cubana de los años noventa.

En agosto de 1990, el gobierno cubano declara oficialmente el comienzo del Periodo Especial en Tiempos de Paz, un término eufemístico referido al colapso socioeconómico tras el fin de los subsidios soviéticos. Para dimensionar el impacto de los hechos basta atender a las siguientes estadísticas: entre 1989 y 1993, el Producto Interno Bruto (PIB) de la isla decae un 35% (Silva León, 2008: 66); en la misma etapa, el consumo de calorías diarias se reduce de 2845 a solo 1863 en promedio (el mínimo recomendado para un cuerpo adulto son 2200), y el de proteínas de 75 a 46 gr (Ferriol Muruaga, 1998).

En las obras propuestas para análisis, *Informe contra mí mismo* (1997) y *Animal tropical* (2000), el contexto histórico permea cada espacio de la diégesis. Ambas se inscriben en las llamadas escrituras del yo, y de uno u otro modo constituyen una respuesta al naufragio que supuso para Cuba el colapso soviético. Eliseo Alberto propone un pacto de lectura autobiográfico y pretende como verdadera la totalidad del relato; por su parte, Gutiérrez persigue la ambigüedad que genera el marco autoficticio.

A pesar de las diferencias estilísticas y temáticas, los textos presentan como eje común la presencia de un personaje-narrador en situación migrante, un sujeto abatido por la

realidad de la isla que intenta recomponerse en otra geografía. Mientras en *Informe contra mí mismo* la condición parece irreversible (el retorno a la patria ocurre de manera transitoria, en el epílogo del libro y durante dos semanas), en *Animal tropical* resulta circunstancial, pues tras la estancia de seis meses en Suecia Pedro Juan vuelve a La Habana.

Como hipótesis del presente análisis, se plantea que la migración suprime el ‘aturdimiento’ de los personajes-narradores mientras habitaban la realidad de su país, transformación que da pauta al llamado proceso de apertura; la narración de dicha catarsis se da por medio las escrituras del yo en su perspectiva antropológica.

LAS ESCRITURAS DEL YO: ENTRE LA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA Y LA APERTURA DEL HOMBRE

La apertura, categoría que según Giorgio Agamben determina la condición humana, significa “abrirse a un no-abierto” (2006: 129). El filósofo sustenta su contraintuitiva definición en el pensamiento de Martin Heidegger, en específico en las ideas contenidas en el cuaderno *Los conceptos fundamentales de la metafísica*; Mundo, finitud, soledad (1930). Dicho texto plantea una serie de tesis sobre la naturaleza humana y animal que, como señala Derrida, se inscriben en un problema mucho más amplio que la vida: “se trata de saber lo que es el mundo para poder decir estas cosas” (2008: 179).

El planteamiento heideggeriano concibe la piedra (símbolo del mundo inanimado) como *Weltlos* (sin mundo), el animal como *Weltarm* (pobre de mundo), y el hombre como *Weltbilden* (configurador de mundo) (Martin Heidegger, en Derrida, 2008: 171). La noción de *Weltarm* alude a la incapacidad animal para percibir el mundo en *cuanto tal*, de configurarlo acorde con los sentidos y permanecer atado a sus límites. Dicho estado es al que el filósofo denomina ‘aturdimiento’.

En el aturdimiento —explica Agamben— el animal permanece en una relación inmediata con su desinhibidor, expuesto y desvanecido en este: “Aquello de lo cual el animal es incapaz es precisamente de suspender y desactivar su relación con el círculo de los desinhibidores específicos” (2006: 126). Es decir, la pobreza de mundo deriva de la incapacidad del animal para desprenderse de la actividad de sus órganos receptores, de su imposibilidad para ‘desconectarse’ del ambiente, hastiarse y salir así de dicho estado: “El aburrimiento profundo aparece como el operador metafísico donde se realiza el pasaje de la pobreza de mundo al configurador de mundo, del ambiente animal al mundo humano: lo que está en cuestión es nada menos que la antropogénesis”, considera el teórico italiano (Agamben, 2006: 126).

La antropogénesis, que puede comprenderse como el origen y generación de lo humano, precisa del tedio como condición necesaria, según esta perspectiva: “El *Dasein*¹ es simplemente un animal que ha aprendido a aburrirse, se ha despertado del propio aturdimiento y *al* propio aturdimiento” (Agamben, 2006: 129). Así, el despertar no supone una iluminación en el sentido clásico del término; más bien, implica el advenimiento hacia un mundo indescifrable: “Este despertarse del viviente a su propio ser aturdido, este abrirse, angustioso y decidido, a un no-abierto, es lo humano” (Agamben, 129). En otras palabras: la apertura supone darse de bruces contra un territorio que resulta inescrutable y misterioso, y que Heidegger define como escenario del conflicto esencial entre el ‘velamiento’ y el ‘develamiento’ del Ser (Martin Heidegger, en Agamben, 2006: 109).

El enfrentamiento entre el velamiento y el develamiento involucra un problema mayor:

1 El *Dasein*, frecuentemente traducido al castellano como ‘ser-ahí’ o ‘ser-en-el-mundo’, equivale en la filosofía heideggeriana al modo-de-ser propio humano. Más exactamente, alude a la consideración del hombre como el único ente que vive fuera de sí, abierto constantemente al Ser y con la posibilidad permanente de su ‘revelación’.

en terminología heideggeriana, la guarda de la verdad del Ser. Para el filósofo alemán, dicho asunto se dirime mediante el lenguaje:

El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los pensadores y poetas son los guardianes de esa morada. Su guarda consiste en llevar a cabo la manifestación del ser, en la medida en que, mediante su decir, ellos la llevan al lenguaje y allí la custodian (Heidegger, 2000: 1).

La conexión entre el hombre y el Ser ocurre en el lenguaje. Mediante la palabra, el humano intenta descifrar el territorio no-abierto al que conduce la apertura, y con ello, responde a la cuestión sobre qué es él mismo. Al respecto, una de las formas más complejas en las que se ha utilizado el lenguaje es la literatura —no en balde Heidegger cataloga a los poetas como los “guardianes de la morada del Ser”—.

Entre los géneros literarios, la crítica identifica en las llamadas escrituras del yo una marcada perspectiva antropológica. Jean Philippe Miraux las considera “una búsqueda ontológica y antropológica”, pues todos los grandes textos autobiográficos “llegan a la cuestión de la

humanidad del hombre” (2005: 113). Según Miraux, “para la mayoría de los autobiógrafos el relato de una vida personal se parece a un proceso de concatenación: a la pregunta ‘¿quién soy?’ responde la pregunta ‘¿qué es un hombre?’” (2005: 112).

Dicha perspectiva se sustenta en el razonamiento inductivo. Tanto para Miraux como para Montaigne, “cada hombre lleva en sí la forma íntegra de la condición humana” y, por tanto, “lo universal más accesible al antropólogo es su propia persona” (2005: 112). O, dicho de otro modo: mediante la introspección, operación realizada por medio del lenguaje, el autobiógrafo produce una respuesta que en última instancia conduce a la cuestión ontológica del hombre.

El carácter genérico de las escrituras del yo resulta respaldado por la crítica. El texto trasciende al enunciante en la medida en que narra la experiencia del autor en su contexto histórico. Para Jirku y Pozo, “el autobiógrafo se escribe y se inscribe en la historia a través de su escritura: el acto de narrar convierte su vida en importante para su época y la declara representativa y modélica para la [...] misma” (2011: 11). Martínez y Cattoni (2020) coinciden en el alcance colectivo de estas escrituras. En



Mapeo Femenino VI (2016), Lápiz grafito: Ligia Campos
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

las obras autobiográficas, la diégesis alude a una situación histórica determinada, que resulta reconstruida mediante los mecanismos de la evocación del yo:

Las figuraciones afectivas de una memoria individual e identidad personal constituyen una forma de acceso efectivo al entendimiento y comprensión no solo de la propia individualidad, sino además de lo colectivo, lo que favorece a su vez otras posibilidades para acceder a una nueva conciencia histórica (Martínez y Cattoni; 2020).

Tanto en *Informe contra mí mismo* como en *Animal tropical* apreciamos la aparición de una nueva conciencia en el sentido de la resemantización de los actos pasados que revisan los autores. Bajo el prisma de la realidad postsoviética, los narradores reinterpretan sus acciones personales, así como los sucesos de la sociedad cubana inmersa en la revolución. Mientras en la obra de Alberto tal revisionismo constituye el motivo central, en la novela de Gutiérrez aparece de modo tangencial, situado en los intersticios de la trama. En ambos casos, la experiencia migratoria cataliza las reflexiones que genera esta nueva conciencia y que, en última instancia, reescriben la identidad del narrador.

INFORME CONTRA MÍ MISMO: DELACIÓN, EXILIO Y DESENCANTO

Eliseo Alberto comienza su obra con una declaración impactante: “El primer informe contra mi familia me lo solicitaron a finales de 1978” (2016: 13). El suceso se enmarca en un momento clave del vínculo entre la revolución y el exilio: el primer diálogo del régimen castrista con la comunidad cubana en el exterior. El proceso suscita “un combate ideológico de incalculables consecuencias” para el país (Alberto, 2016: 13).

Tras veinte años, los protagonistas de la diáspora regresan a su tierra para “compartir experiencias generacionales con sus contemporáneos” (Alberto, 2016: 13). Entre ellos viajan cincuenta y cinco jóvenes del primer destacamento de la Brigada Antonio Maceo, quienes frecuentan las tertulias en casa de Eliseo Alberto y su padre, el poeta Eliseo Diego: “de confesión en confesión, los amigos de las dos orillas comprendimos una verdad que nos dejó desnudos: ellos podían haber sido nosotros, nosotros podíamos haber sido ellos” (Alberto, 2016: 15).

Para el autor, este encuentro desencadena efectos que inciden a lo largo del texto (el comienzo de su proceso de apertura en los términos metafísicos planteados por Agamben). La primera consecuencia consiste en su captación como informante de la Seguridad del Estado: “Me explicaron que mi casa era un centro de interés estratégico y que mi padre podía ser blanco del enemigo, por su bondad y gran prestigio internacional” (Alberto, 2016: 14). Pese a resistirse, Eliseo Alberto cede y comienza a reportar los encuentros de su familia con los visitantes.

El hecho supone el inicio de un trauma, la culpabilidad por delatar a compañeros, familiares y vecinos ante las autoridades; a pesar de los años, y aun en el exilio, muchos cubanos cargan con esta pena: “amigos y conocidos míos [...] no pueden dormir en paz porque el fantasma del pasado les corta el paso en el metro de la Ciudad de México, en las ramblas de Barcelona o en los bares de Nueva York” (Alberto, 2016: 22). La experiencia siembra el miedo a largo plazo, y en última instancia, funciona como un mecanismo de control sobre el informante: “Hoy por hoy, algunos se sienten sus propios enemigos. Yo lo fui de mí mismo. En algún nicho de la seguridad aguardan, como tigres enjaulados, los informes donde dejaron por escrito la huella de sus terrores” (Alberto, 2016: 22).

El tono confesional del autor resulta típico de las escrituras del yo. En estos fragmentos, caracterizados por las reflexiones en torno al pasado, se aprecia lo que la teoría ha descrito como la función cognoscitiva en este tipo de textos: “La escritura fija el estado de la conciencia, transforma la conciencia en conocimiento”, considera Gusdorf (1991: 285). Para Cuasante Fernández, la cualidad cognoscitiva de la autobiografía conlleva irremediablemente a la búsqueda de la identidad, un proceso que suele relacionarse con causas específicas o momentos vitales concretos:

la toma de conciencia que precede a las escrituras del yo tiene su origen en una crisis de enfrentamiento con una sociedad a la que, por una razón u otra, el sujeto no ha logrado adaptarse. [...] Desengañado del momento histórico en el que le ha tocado vivir, el escritor opta a menudo por alejarse del tiempo de la actualidad situándose en otro tiempo, el pasado, del que normalmente guarda una imagen mucho más positiva (2018: 33).

En relación con las causas específicas o experiencias concretas que desencadenan la búsqueda de la identidad en Eliseo Alberto, podemos identificar dos hitos en *Informe contra mí mismo*: primero, la captación forzada por parte de la Seguridad del Estado, hecho que sacude su confianza en la revolución; segundo, los efectos de la crisis de los años noventa en Cuba, que podemos resumir en el binomio exilio y desencanto. Para la crítica Sara Sefchovich, ambos momentos se encuentran indisolublemente ligados, pues producen una “herida abierta” que acompaña permanentemente al autor:

Las consecuencias fueron tremendas: el desencanto con la revolución y a partir de allí todo lo demás: la salida de la patria amada, la culpa

y el dolor por la familia y los amigos. Y esto lo carcomió durante toda su vida (2011: 25).

En cierto modo, *Informe contra mí mismo* constituye un intento de sanación de esa herida, una función que Cuasante Fernández (2018) identifica con los móviles afectivos de la escritura autobiográfica. La autora, quien retoma las tesis del psicoanálisis, considera que las pulsiones inconscientes tienden a liberarse de forma sublimada en las actividades que se sirven del lenguaje simbólico —como el sueño y la literatura—, lo que supone un factor de equilibrio mental, así como una liberación de deseos frustrados y fantasmas reprimidos (Cuasante Fernández, 2018: 32). En este sentido, en el testimonio de Eliseo Alberto se aprecia dicha necesidad de escapar de la opresión mediante la palabra. El escritor pretende exorcizar el malestar que lo carcome, pues como considera Rousset, “analyser le sentiment, c’est le dissoudre, et surtout parce que l’exprimer, c’est à la lettre le sortir de soi (ex-primere)” (1986: 173).

Informe contra mí mismo resulta un texto esencialmente sentimental. En él confluyen las heridas abiertas del desencanto y el exilio. En una entrevista, el autor confiesa al periodista Vianco Martínez:

Yo creo que la lejanía tuvo mucho que ver con el nacimiento del libro. [...] Me puse a pensar en mis amigos [...]. Me di cuenta que había una diáspora, todo mundo estaba en órbita, incluido yo mismo, y mi libro es un grito de alguna manera para llamarlos a todos a sentarnos a recordar aquellos años (Eliseo Alberto, en Martínez, 2011).

El destierro de Eliseo Alberto, consecuencia del desencanto, la represión y el fracaso económico y moral de la Revolución cubana, ocurre tras un largo periodo de conflicto. Al trauma de los informes contra su familia siguen sucesos que

denotan la degeneración del régimen y el distanciamiento del escrito: “Para mí el proceso revolucionario terminó entre Mariel y el fusilamiento del general Ochoa. Se acaban los ideales, se acaba la utopía, se acaban los sueños” (Eliseo Alberto, en Martínez, 2011), asegura.

A pesar del descontento, durante la década de 1980 el autor permanece plenamente integrado al campo cultural de la Cuba socialista. No extraña; rumiar la inconformidad de puertas hacia adentro resulta el comportamiento típico en las sociedades totalitarias. De acuerdo con la teoría de Heidegger y Agamben, la literatura de Eliseo Alberto permanecía ‘aturdida’ en el ambiente revolucionario, incapaz de suspender la relación con el círculo de sus ‘desinhibidores específicos’ —en este caso, las líneas de la política cultural e ideológica trazada por el régimen—.

Por desinhibidores específicos, Heidegger comprende un anillo donde el animal permanece recluido, constituye un mundo para sí, y donde su existencia se conduce cerrada (Muñoz Pérez, 2015: 98). Inspirado en las nociones ontológicas de Jakob Johann von Uexküll, Heidegger considera la desinhibición como una especie de “capacidad [del animal para] comportarse dentro de un ámbito cercado o anillado, en comparación con la existencia abierta y creativa del ser humano” (Muñoz Pérez, 2015: 98).

En el caso de Eliseo Alberto, dicho ámbito está constituido por el contexto de la Revolución cubana, un régimen caracterizado por el férreo control ideológico, político y discursivo de los ciudadanos y artistas. Solo después de 1990, tras el exilio en México y al margen de la reclusión inherente a la isla, la literatura del autor experimenta la apertura manifiesta en *Informe contra mí mismo*.

Como afirma Agamben sobre el concepto de apertura, el discurso autobiográfico de Eliseo Alberto “se ha despertado al propio aturdimiento”, a un no-abierto angustioso y decidido (2006: 129) donde redefine su identidad. Pero en este

particular, el proceso no implica el cambio de ideología, sino la entrada a un territorio indescifrable signado por los cuestionamientos sobre el pasado:

Yo no soy de los que tienen que arrepentirse, creo que hay mucha gente dentro del gobierno que sí tiene de qué arrepentirse. De los días que me tocaron vivir en la Revolución me siento muy orgulloso, me aferro a eso (Beiro, 2011) [declaró en una entrevista a *La Nación* en 1998].

En última instancia, el ideal revolucionario condiciona la reconfiguración de la identidad en el discurso autobiográfico del texto. Aún imbuido de las ideas socialistas, el escritor plantea el irresoluble conflicto de la convivencia humana —es decir, del carácter social del hombre—, mediante la siguiente alegoría:

el capitalismo es la jungla; allí rige la ley del más fuerte. En efecto, el animal grande se come al animal pequeño. Es el imperio de la desolación. La intemperie. La inseguridad. [...] ‘Sin embargo, el socialismo es el zoológico’. [...] Al león no le falta la pierna de carnero en el foso africano. Un equipo de veterinarios cuida por la salud de los ciervos, y la mortalidad de los críos se ha logrado reducir a su mínima expresión. El elefante tiene colmillos sanos, gracias a la dedicación de un dentista eficiente. La vida, al parecer, está asegurada. Pero si usted deja abierta la puerta de la jaula los animales escapan en desbandada, en vertiginoso *salpafuera*. Puede cortarles el paso con el siguiente argumento: Cebrita, ahí delante va el león, y quién impedirá que se almuerce a tu cachorro. La cebra, muy hembra, seguirá su camino [...]. Los animales no soportan vivir entre cuatro paredes. La libertad es el único sueño del tigre. [...] ‘Yo no sé quien partió en dos este mundo, o se vive en la selva o se vive en el zoológico;

lo que sí puedo asegurarle es que nosotros, los animales, no fuimos' (Alberto, 2016: 264-265).

El fragmento condensa la perspectiva antropológica de *Informe contra mí mismo*, y evidencia la función cognoscitiva de las escrituras del yo. Las identificaciones del capitalismo con la jungla y del socialismo con el zoológico —equivalencias con las que Eliseo Alberto describe la vida en ambos sistemas— resultan de su experiencia personal como sujeto migrante. Tras el exilio en México, no solo conoció las dinámicas de las sociedades y economías de mercado, sino que se distanció de la absorbente realidad insular, y con ello, del 'aturdimiento' derivado de la maquinaria totalitaria del Estado cubano.

EL CASO DE PEDRO JUAN: ABURRIMIENTO Y ANTROPOGÉNESIS EN *ANIMAL TROPICAL*

Animal tropical —novela publicada en 2000— resulta el tercer libro del llamado ciclo de Centro Habana, del escritor cubano Pedro Juan Gutiérrez. Junto a *Trilogía sucia de La Habana* (1998), *El Rey de La Habana* (1999), *El insaciable hombre araña* (2002) y *Carne de perro* (2003), la obra conforma un espacio autoficticio donde se describe la existencia de Pedro Juan, el personaje-narrador homónimo que habita la marginalidad insular. En estas narraciones, el tiempo transcurre en la Cuba postsoviética, más específicamente durante la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI.

En relación con otros textos del ciclo, *Animal tropical* posee la particularidad de que parte de su trama transcurre fuera de la isla, en Estocolmo: "Una universidad sueca quería invitarme a unos seminarios de literatura que realizan cada primavera. No me interesan los seminarios, y mucho menos los estudios de literatura, pero podía aprovechar la ocasión y conocer Suecia con gastos pagados" (Gutiérrez, 2000: 10). Contrario a Eliseo Alberto en *Informe contra mí mismo*,

la estancia de Pedro Juan Gutiérrez posee un carácter efímero, pues a los seis meses regresa a su casa en Centro Habana con "doscientos dólares mierderos en el bolsillo" (2000: 436).

Durante el viaje a la capital sueca, el protagonista descubre el impacto del entorno sobre la antropogénesis. El autor plantea la hipótesis desde el título de la novela, una idea defendida a lo largo de la trama: el ambiente circundante, por hostil que resulte, define la condición humana del personaje-narrador; en este caso, Pedro Juan Gutiérrez reivindica cómo las circunstancias naturales del trópico moldean su personalidad:

Hace tres días que no me afeito y no me baño. Me huelo, pero sigo igual. Necesito sentir mis olores, pero aquí [en Suecia] es difícil. Sudo poco y el aire es seco. [...] Cuando olfateo mi sudor fuerte, agrio, es cuando me pongo sal-vaje. Aquí me estoy ablandando (2000: 371).

El modo-de-ser de Pedro Juan responde al peculiar contexto cubano postsoviético; constituye una adaptación a la crisis económica y moral del país. De ahí su preocupación por los efectos de "ablandamiento", pues padecerá las consecuencias al retornar a la isla: "Al paso que voy me aflojaré poco a poco. Y eso es muy jodío" (Gutiérrez, 2000: 371), se lamenta.

La transformación del personaje deriva del cambio de ambiente que experimenta en Suecia. La satisfacción de las necesidades materiales, en específico las alimenticias, *aturden los instintos* naturales del personaje: "Regresamos a casa cargados de comida, cerveza, jugos, proteínas. De todo. Muy tranquilos, sin correr riesgos, ni transgredir la ley por el delito de llevar proteínas en la bolsa. Aquí no es delito tener proteínas en la nevera" (Gutiérrez, 2000: 352).

A medida que transcurren los meses, la realidad extranjera mella el ánimo del narrador. Aunque en los primeros tiempos disfruta la abundancia, finalmente se aburre de la

idiosincrasia y modo de vida europeo. Pedro Juan extraña el bullicio de Centro Habana, la gente y sus costumbres. Pese a la satisfacción económica provista por Agneta —su amante sueca—, la melancolía invade su ánimo: “El día transcurre lento, placentero, aburrido, sin sobresaltos. Lo perfecto para alguien con vocación de cadáver” (Gutiérrez, 2000: 330).

La reacción del protagonista a su nuevo contexto encierra un conflicto más profundo: el temor por la pérdida de su identidad. Como se propone desde el título de la novela, el narrador se caracteriza como un *animal tropical*, condición que pretende conservar a lo largo de la trama. Sin embargo, una vez modificado el ambiente circundante —consecuencia directa de la migración a Estocolmo—, comienza a desencadenarse el proceso de apertura teorizado por Heidegger y Agamben: tras asentarse el estado de aburrimiento, Pedro Juan desactiva su relación con el círculo de desinhibidores específicos que regían su mundo (la búsqueda de alimentos, la promiscuidad, el bullicio y las pugnas cotidianas con los vecinos de Centro Habana): “Ahora tengo soledad, distancia, silencio y mucho tiempo para reflexionar. No hay problemas alrededor” (Gutiérrez, 2000: 328).

La melancolía, la nostalgia por Gloria —su amante habanera—, y la inadaptación al modo de vida sueco terminan por dislocar la condición del escritor: su cuerpo permanece en Europa, pero su proyección existencial radica en Cuba: “Camino un poco por el bosque mientras pienso en todo esto. ¿Cómo la gente puede vivir tan aburrida?”, se cuestiona (Gutiérrez, 2000: 371).

El conflicto existencial se agudiza a medida que transcurre el tiempo. Pedro Juan se entrapa en un dilema: permanecer en Suecia significa “morir en vida”; pero retornar a Cuba supone padecer los rigores de la escasez material. Entiende que no tiene opción; resulta abducido por el magnetismo irresistible de la isla. Tras unas últimas semanas angustiosas marcadas por la tensión con Agneta regresa a casa:

El recibimiento en mi casita de Centro Habana fue auténticamente tropical: todo ese tiempo cerrada, acumulando humedad. El repello de las paredes se caía a pedazos y las cañerías del baño tupidas. Cuando se usaba, el agua sucia salía por el techo del apartamento de abajo y por el muro exterior, que se puso verde y mohoso y amenazaba desplomarse (Gutiérrez, 2000: 436).

Los primeros días en La Habana resultan caóticos. Pedro Juan necesita readaptarse. Le cuesta retomar el pulso de la demandante rutina tropical: “El resultado es que mi vida es un experimento perpetuo entre la nada y la nada. A veces el experimento se torna vertiginoso y brutal” (Gutiérrez, 2000: 18), reflexiona.

Pese a sus esfuerzos, el protagonista no consigue reintegrarse a su vida anterior. La experiencia de apertura en Suecia —es decir, la desactivación de los círculos de estímulos específicos que regían su conducta ‘animal’—, imprime un efecto irreversible. El otrora adorable bullicio marginal ahora le resulta insoportable. Decide mudarse a las afueras de La Habana, a un suburbio que recuerda más la aburrida periferia de Estocolmo que el ambiente volcánico de Centro Habana:

En el monte, hacia Campo Florido, hay dos vallas de gallos [...]. Y venden ron barato y tabacos de un peso. ¿Qué más necesito? No quiero computadoras, ni e-mail, ni Internet, ni quiero que me jodan más. Que me dejen en paz y no me molesten (Gutiérrez, 2000: 405).

CONCLUSIONES

En las dos obras analizadas, salir del país (y, por consiguiente, del entorno donde permanecían inhibidos) constituye un hito en la configuración de la condición humana de los narradores. Tanto

en *Informe contra mí mismo* como en *Animal tropical*, abandonar la isla supone un cambio de ambiente determinante para el proceso antropogénico, lo cual suprime el estado de aturdimiento donde se hallaban: al distanciarse de la absorbente realidad insular, los personajes desactivan su relación con el círculo de desinhibidores específicos, es decir, con los estímulos y circunstancias que moldean el devenir de su existencia.

En el caso de Eliseo Alberto, alejarse del campo cultural del régimen favorece una apertura en su producción literaria; al partir hacia México no solo evade la censura del sistema editorial cubano, sino también sus propios prejuicios y tabúes, que limitan la mirada crítica. Mediante el género del testimonio, el autor profundiza la perspectiva antropológica de las escrituras del yo. Al documentar y reinterpretar sus experiencias personales, Eliseo Alberto pretende narrar la historia de su generación y reivindicar lo que él considera una injusticia contra sus coetáneos: el hecho de hallarse a mitad de camino o en tierra de nadie, despreciados por el exilio de Miami y ninguneados por los defensores de la revolución.

En la autoficción de Pedro Juan, la apertura se manifiesta más en el devenir del personaje que en el posicionamiento ideológico del narrador. Al igual que en *Informe contra mí mismo*, el desencadenante es la salida de la isla y los cambios asociados al exilio. La satisfacción de las necesidades materiales, la vida sedentaria en Estocolmo y la cultura social sueca inducen un aburrimiento en el protagonista que desata el proceso de humanización, y con ello, amenaza su identidad de animal tropical. Como respuesta, el personaje regresa apresuradamente a la isla, pero el cambio resulta irreversible y no consigue readaptarse al entorno de Centro Habana.

REFERENCIAS

- Agamben, Giorgio (2006), *Lo abierto: el hombre y el animal*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Alberto Eliseo (2016), *Informe contra mí mismo*, Barcelona, Alfaguara.
- Beiro, Luis (2011), "Eliseo Alberto habla de Cuba y de su padre", en *Listín Diario*, 6 de agosto de 2011, Santo Domingo, República Dominicana, disponible en: <https://listindiario.com/ventana/2011/08/06/19198617/eliseo-alberto-habla-de-cuba-y-de-su-padre.html>
- Cuasante Fernández, Elena (2018), "Las escrituras del yo y sus variantes funcionales", *Revista de Filología*, núm. 37, pp. 25-39.
- Derrida, Jacques (2008), *El animal que luego estoy si(gui)endo*, Madrid, Trotta.
- Ferriol Muruaga, Ángela (1998), "El empleo en Cuba (1989-1996)", en *Cuba: crisis, ajuste y situación social (1990-1996)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Fomet, Jorge (2003), "La narrativa cubana entre la utopía y el desencanto", *Hispanamérica. Revista de Literatura*, vol. 32, núm. 95, pp. 3-20.
- Gusdorf, Georges (1991), *Lignes de vie 1. Les écritures du moi*, París, Éditions Odile Jacob.
- Gutiérrez, Pedro Juan (2000), *Animal tropical*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente.
- Heidegger, Martin (2000), *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- Jirku, Brigitte E. y Begoña Pozo (2011), "Escrituras del yo: entre la autobiografía y la ficción", *Quaderns de Filologia. Estudis Literaris*, vol. 16, pp. 9-21.
- Martínez, María Victoria y Silvia Cattoni (2020), "Intimidad y memorias en las escrituras del yo", *Recial*, vol. XI, núm. 18, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7771783>
- Martínez, Vianco (2011), "Eliseo Alberto: 'A pesar de mi destierro, todas las noches voy a Cuba'", en *Acento*, 13 de septiembre de 2011, Santo Domingo, República Dominicana.
- Mirau, Jean-Philippe (2005), *La autobiografía. Las escrituras del yo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Muñoz Pérez, Enrique V. (2015), "El aporte de Jakob von Uexküll a *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud, soledad* (1929-1930) de Martin Heidegger", *Diánoia*, vol. 60, núm. 75, pp. 85-103.
- Rousset, Jean (1986), *Le lecteur intime. De Balzac au journal*, París, J. Corti.
- Sefchovich, Sara (2011), "Informe contra mí mismo. Un libro emblemático", *Revista de la Universidad de México*, núm. 91, pp. 25-27.
- Silva León, Arnaldo (2008), *Breve historia de la Revolución Cubana 1959-2000*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

RENÉ CAMILO GARCÍA RIVERA. Dr. en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Concepción (UdeC=, Chile. Actualmente, desarrolla una estancia de investigación postdoctoral en la Universidad Complutense de Madrid (UCM), España. Orcid: He centrado sus estudios en la línea de la literatura hispanoamericana, en específico la narrativa cubana postsoviética.